

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de Barbastro-Monzón
Sr. Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Barbastro y demás autoridades
Presidente de la Junta Coordinadora de Cofradías
Hermanos Cofrades
Bandas de Tambores y Cornetas
Vecinos de Barbastro y visitantes

Queridos amigos,

Mis primeras palabras son de agradecimiento, por el honor que supone para mí dirigirme a todos vosotros con ocasión de la fiesta más importante para los cristianos, que celebramos estos días, la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Gracias, por la confianza y la deferencia que ello supone, no solo a nivel personal, sino también para el movimiento que presido. En esta designación veo el reconocimiento a la labor evangelizadora que realiza el Movimiento Scout Católico y en especial aquí, en la diócesis de Barbastro-Monzón. Un reconocimiento a los miles de niños, jóvenes, responsables, padres, madres y consiliarios que hacen posible la experiencia del escultismo católico en nuestro país.

Permitidme la osadía, antes de seguir, de evocar algunos de los recuerdos de mi infancia y juventud como cofrade en mi Algeciras natal, recuerdos que afloraron en mi mente tras conocer la noticia de haber sido nombrada pregonera de vuestra Semana Santa, y que me gustaría compartir con vosotros: la primera imagen fue verme de pequeña con mis primos vestida con una túnica blanca ceñida con un cíngulo dorado, un velo celeste en la cabeza y una palma en la mano el doble de grande que yo, que no paraba de moverse por el viento de Levante, caminando detrás de un borrico al que

todo el mundo aclamaba y aplaudía, teniendo de cerca a mi madre y mis tías preocupadas por si teníamos sed o si estábamos cansados de caminar, no lo tengo muy claro, pero creo que debí de cansarme mucho, porque mi madre decidió que no volviera a desfilas.

Al cabo de unos años, mis tías de nuevo me animaron a incorporarme con mis primos a una cofradía que se reabría, la del Cristo Atado a la Columna y la Virgen Santísima de las Lágrimas, recuerdo el frenesí de cada año de las mujeres de mi familia probándonos las ropas, haciendo apaños para alargar los bajos de las túnicas y las capas hasta que la tela ya no daban para más, ajustando los capirotos, yendo a la cofradía para saber si ese año irías detrás del Cristo o de la Virgen.

Por otra parte, la experiencia de vivir de cerca durante el recorrido de la procesión el esfuerzo, el sudor y las lágrimas de los costaleros al cargar con los pasos; el calor de la cera fundida que si te descuidabas te quemaba; el silencio solemne del público; el canto emocionado de una saeta que salía de lo más profundo del corazón; las heridas en los pies descalzos y las rodillas desnudas de la gente que iba cumpliendo una promesa en silencio que no podían confesar, desfilando detrás de pasos e imágenes de gran belleza. Y todo acompañado por: el colorido de las túnicas de los cofrades, la luz de los cirios, el olor a incienso y cera fundida, al paso que los redobles de los tambores y las cornetas iban marcando a la procesión,... qué más os puedo contar que muchos de vosotros no hayáis vivido ya.

Volvamos de nuevo a Barbastro. Por unos días, esta ciudad se transforma, convirtiéndose en una catequesis viva, en una Jerusalén actual, viviendo una religiosidad que emana del pueblo sencillo.

Los primeros días en las calles, recordaremos la “entrada triunfal de Jesús en Jerusalén” el Domingo de Ramos y la “Procesión de las Lágrimas de

María”, el Martes Santo, donde nos conmoveremos por el sufrimiento de una madre al ver a su hijo humillado, condenado y finalmente crucificado. Luego llegarán la “Procesión del Santo Encuentro” el Miércoles Santo, y las Procesiones de “los Siete Dolores”, “El Prendimiento” y “La Flagelación” el Jueves Santo, que nos enseñarán la fortaleza con la que Cristo afronta el dolor y la muerte. Mostrándonos que no hay amor más grande que el de aquél que da la vida por los amigos.

Continuaremos con las Procesiones del Viernes Santo, día de la pasión y muerte de Jesús en la Cruz, que nos traerán al recuerdo las procesiones del “Vía Crucis”, “Las Siete Palabras” y “La Procesión General del Santo Entierro”.

Hasta llegar finalmente, al día de júbilo y de alegría, del paso de la muerte a la vida, el Domingo de Pascua, con los pasos del “Cristo Resucitado” y de “Nuestra Señora de la Soledad”. Que anunciarán la victoria de la vida sobre la muerte, el triunfo de la esperanza, el comienzo de la vida nueva y la certeza de nuestra resurrección.

Todas las personas que jugáis un papel en el desarrollo de los actos de la Semana Santa estáis anunciando a Jesucristo, ayudando a que quienes acuden estos días a presenciar los desfiles de las procesiones en las calles vivan con intensidad, recogimiento y pasión los principales misterios de nuestra fe.

Las Cofradías, al igual que las demás asociaciones de Iglesia, estamos llamadas más que nunca, en este Año de la Fe, a anunciar a Jesucristo en nuestra sociedad y a ser testigos de la presencia de Dios. Primero con nuestra coherencia de vida, luego con nuestro testimonio humilde, pero también público, apoyándonos en el arte acumulado durante siglos. Arte que tuvo como origen la fe, que debe movernos a la esperanza y calentar nuestro

corazón para la caridad, la acogida sincera, y la ayuda sin esperar nada a cambio.

Cofradía significa hermanos en común, ser hermanos entre nosotros. La fraternidad se alimenta en los encuentros festivos, en las ocasiones familiares importantes, sean dolorosas o alegres, llenas de sufrimiento o de esperanza y vida.

Pero la fraternidad se vive todo el año, toda la vida. Los hermanos están presentes por la comunión de los santos incluso en la ausencia. Estos días son, a la vez, de piedad personal intensa y de vivencia comunitaria, abierta a todos, también a los forasteros, hermanados todos en torno a los misterios que desfilan ante ellos en la calle. Porque antes han desfilado por el alma de cada cofrade.

Muchas de las Cofradías son de Penitencia. ¡Y bien que la necesitamos! El espíritu del mundo actual, el individualismo, se nos mete en lo más profundo de nuestro ser. El esfuerzo de penitencia es una oración que dirigimos al Señor con el corazón y con el cuerpo, con el amor y el arrepentimiento y con el alma, que se nos agranda cuando recibimos las palabras de Jesús: anda, sigue caminando y, en adelante, no peques más.

El esfuerzo de los costaleros, la fatiga de todos, es una preparación para desnudar nuestra alma de banalidades y tonterías y dejarnos reconciliar por la fuerza del amor de Dios, que no nos abandona porque no abandonó a su Hijo. Y si ese Amor que fue capaz de sacarlo del sepulcro, también puede levantarnos a nosotros para que lo acojamos con gratitud y demos gratis al mundo lo que hemos recibido gratis de Dios.

La Semana Santa por lo tanto es un tiempo que nos ofrece la Iglesia para reflexionar sobre nuestro ser cristiano, hacernos conscientes de que Jesús

ha entregado su vida por cada uno de nosotros y también para pensar cómo hacer de nuestra vida una entrega a los demás.

La sociedad está necesitada de la fuerza transformadora del amor para vencer la crisis actual en la que estamos inmersos. Tenemos que dar respuestas esperanzadoras a la tristeza y desesperanza de muchas personas, y ayudar a los demás con una actitud de servicio, amor y humildad.

Barbastro parte el silencio.

Se oye la exaltación del tambor.

Va a salir el Dios Terreno,
Antes de que rompa el alba,
en un Viacrucis de amor
que le dirá al mundo entero
que aquí se quiere al Señor
al que murió en un madero.

Y detrás viene su madre;
cargadita de dolores.
Que con lágrimas en sus ojos,
en sus ojos como soles,
va siguiendo al Nazareno
hacia un calvario de amores.

Pasito lento y “cansao”
Menos paso, costalero.
Haz que en Barbastro se sienta

como suenan los “Te quiero”

Con este espíritu os invito a comenzar la Semana Santa, a poner todos nuestros esfuerzos en las manos de Dios. Para ello, me gustaría que nos uniéramos todos en una oración, la oración scout:

Señor Jesús,
enséñanos a ser generosos,
a servirte como Tú mereces,
a dar sin medida,
a combatir si temor a las heridas,
a trabajar sin descanso,
y a no buscar otra recompensa que la de saber
que he cumplido tu Santa voluntad.

AMÉN,

Muchas gracias por vuestra atención
Os deseo a todos una buena Semana Santa

Noelia Palacios Hermida
Presidenta
Movimiento Scout Católico

Movimiento Scout Católico

Gran Via Corts Catalanes, 416, 1º 4ª, 08015 Barcelona – Tel. 93 292 53 77 – [HYPERLINK](#)
"mailto:msc@scouts.es"msc@scouts.es

